



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Pre proyecto de Investigación

**Aproximación a las subjetividades de
padres y madres en relación a la crianza
y cuidado de sus hijos e hijas.**

Emiliano Lembo Giménez

Montevideo, Uruguay

15 de febrero de 2016

Docente Tutor Prof. Gustavo Daniel Conde

Resumen

El desarrollo humano se encuentra vinculado directamente con la composición genética, la experiencia y el ambiente. Así, el abordaje de estos aspectos en los primeros años de vida es sumamente importante, ya que se obtendrá mejores resultados individuales y sociales que si se realiza en años posteriores.

Desde una perspectiva académica, son diversas y variadas las investigaciones que exponen de qué forma estas dimensiones influyen en el desarrollo. Las políticas públicas en la materia, tienen la intención de regular estas dimensiones buscando minimizar las amenazas y exponenciar las fortalezas. Pero las políticas públicas de excelencia, contemplan, además de los saberes académicos y técnicos, a los actores directos.

Buscando generar insumos para integrar a los debates y colaborar así con la articulación entre los actores directos y los saberes académicos y técnicos en las políticas públicas, se plantea la presente investigación de carácter cualitativo exploratorio.

¿Son conscientes los padres de las distintas dimensiones que influyen a la hora de criar y cuidar a sus hijos e hijas? ¿Qué opinan con respecto a la crianza y cuidado que practican? ¿Cómo piensan que los contextos influyen en estas tareas? ¿Y las diferencias de género?

Se pretende conocer las subjetividades de padres y madres sobre distintos aspectos en relación a la crianza y cuidados de sus hijos e hijas. Se hará énfasis principalmente en algunos de los factores estudiados que podrían influir en el desarrollo de éstos.

Palabras clave: prácticas de crianza, cuidados, subjetividad

Fundamentación

Desarrollo humano

El desarrollo humano se encuentra vinculado directamente con la composición genética, la experiencia y el ambiente. Así, el abordaje de estos aspectos en los primeros años de vida es sumamente importante, ya que se obtendrá mejores resultados individuales y sociales que si se realiza en años posteriores (Cerutti, A., et al, 2014).

Bronfenbrenner (1993) demuestra la existencia de cuatro contextos que inciden en el desarrollo de los niños y las niñas. Al primero lo denomina Microsistema. Este atañe al contexto inmediato de los niños y las niñas e incluye los objetos y las personas con los que él o ella interactúan cotidianamente, así como las relaciones entre terceros que influyen directamente en su desarrollo. Al segundo lo llama Mesosistema, compuesto por aquellos ambientes que exceden el entorno inmediato de los niños y las niñas, pero donde participan activamente, como pueden ser los centros educativos o de salud. El tercer contexto, lo nombra Exosistema, y es aquel en el que los niños y las niñas no están presentes, pero sus acontecimientos van a incidir en sus desarrollos debido a los vínculos directos que este contexto mantiene con los otros, donde sí participa. Por último se encuentra el Macrosistema integrado por los aspectos históricos, culturales, sociales y políticos.

En la actualidad (Colombo, J. A.; Fracchia, C. S.; Hermida, M. J.; Prats, L. M.; Lipina, S.; Segretin, M. S., 2015), desde la Psicología del Desarrollo así como desde la Neuropsicología del Desarrollo, se propone el estudio del desarrollo humano a partir de algunos principios tales como: involucra múltiples dimensiones; se trata de un fenómeno de progresión y regresión; es “un fenómeno plástico que varía entre individuos” (p.186); y está situado en un contexto específico (histórico, social, cultural, etc.) el cual puede variar a lo largo de la vida de los individuos. Dentro de los factores del tipo ambientales e individuales identificados como probables en la influencia en el desarrollo de los niños y niñas, se destacan:

la educación materna, el estatus marital, la salud mental de los padres, los sucesos de la vida negativos en el hogar y en la escuela, la calidad de la estimulación en el hogar, las interacciones sociales en los contextos de crianza (por ejemplo hogar y escuela), (...) el hacinamiento y los modelos y roles sociales presentes en la comunidad (Colombo, J. A. et al, 2015, p. 186).

Es fácil advertir así, como son múltiples las dimensiones, que podrían ejercer influencia sobre el desarrollo de los niños y niñas, y la necesidad de contar con una visión interdisciplinaria de la infancia para entender y actuar de forma integrada sobre dichos procesos. Cada uno de éstas dimensiones así como la asociación entre ellas pueden determinar la ocurrencia y perpetuación de distintas prácticas de crianza. Por ejemplo:

situaciones de aislamiento social que aumentan el estrés en la crianza de los niños o situaciones laborales conflictivas que impactan en el ámbito familiar (...) pueden devenir en formas violentas de crianza. Estas situaciones, a su vez, se enmarcan en el sistema cultural, esto es en creencias arraigadas sobre las formas de criar a los niños, el rol de las mujeres y los varones, el rol de la familia, que legitiman y naturalizan prácticas violentas (de los Campos, Solari y González, 2008. pp 12).

En la misma línea, es también importante para el desarrollo de los niños y niñas el vínculo emocional de apego que se genera con la dimensión más cercana, su entorno familiar. Éste le permitirá desarrollar un sentimiento básico de confianza para la exploración del entorno, el aprendizaje futuro y la separación circunstancial de sus cuidadores entre otros (de la Torre, L., Tuñón, I., 2015, parafraseando a López y Ortiz, 1999). Para analizar esta dimensión se profundizará en los perfiles psicosociales de los padres.

Perfiles psicosociales

El desarrollo infantil no es innato ni universal, por el contrario, está basado en las experiencias que el niño o la niña viva, así como, y no menos importante para el presente proyecto, en las expectativas que los adultos depositan en él y las oportunidades que le brinden. Además, cabe destacar que un desarrollo por debajo de las potencialidades, no solo depende de la incidencia de factores económicos (si bien existen evidencias sobre la asociación entre la pertenencia a sectores de pobreza y mayor riesgo en el desarrollo infantil), sino que fundamentalmente intermedian distintos tipos de mecanismos psicosociales y afectivos que pueden agravar el impacto de las carencias económicas (Cerutti, A., et al, 2014).

Oscar Roba (2013) describe y analiza las distintas formas de medición de la pobreza y que dan cuenta de lo planteado anteriormente. Una de ellas es la metodología de medición unidimensional que considera la capacidad para acceder a bienes y servicios básicos y es principalmente económica. Por otro lado existe también la metodología de medición multidimensional que utiliza distintas variables para representar los niveles de bienestar. Por ejemplo, el índice de las

Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que incluye: “vivienda decorosa, abastecimiento de agua potable, servicio sanitario, energía eléctrica, artefactos básicos de confort, educación y salud” (p. 15), mostrando así como las distintas dimensiones influyen a la hora de realizar esta medición. Sin embargo, se puede notar en este ejemplo, cómo las necesidades básicas mencionadas pueden cubrirse contando con los recursos económicos necesarios.

Pero como se dijo, el ingreso económico no es suficiente, si bien este puede potenciar la inserción social y la generación de ingresos de la familia (Canetti, A, et al, 2015, P. 236, parafraseando a Berlinsky, 2007), también es necesario contar con “condiciones afectivas y físicas que generen un sentido de gratificación que redunde en las disponibilidades para la crianza y el cuidado” (Canetti, A, et al, 2015, P. 238). Estos mismos autores señalan que “la mayoría de los niños nacen con un potencial, pero la exposición a contextos adversos hace que lo vayan perdiendo” (Canetti, A, et al, 2015, p. 248, parafraseando a Bernardi, R., et al, 1996). Es por esto que es necesario también, prestar atención a aquellos factores psicosociales que podrían influir en el desarrollo de los niños y que no se cubren con recursos económicos.

El Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales (GIEP), en base a una investigación, constata un comportamiento singular del desarrollo infantil dañado en sectores de pobreza, y construye un perfil psicosocial presente en familias que viven en situación de pobreza, con hijos o hijas entre dos y cinco años, cuyo desarrollo se encuentra en riesgo. Entre otros hallazgos destacan que:

los resultados empeoran con la edad; los varones están peor que las niñas y estas diferencias se dan a expensas del área de lenguaje y coordinación (gnosopraxias, y esquema corporal); se detecta un perfil propio del desarrollo psicomotor cuyo fenómeno inicial sería una inhibición de la capacidad de representación simbólica y de la interacción social, potencialmente reversible si se modifica el entorno (Bernardi, R.; Schwartzmann, L.; Canetti, A.; Cerutti, A.; Roba. O.; Zubillaga, B. (1996).

Estos perfiles psicosociales (Cerutti, A., et al, 2014), se caracterizan por: A- depresión y/o desmoralización de la madre; B- un padre “triplemente ausente” (p. 55) debido a su insuficiencia en el cumplimiento de la función paterna, por la baja expectativa de su pareja en el vínculo con ésta, y por la imagen poco valorizada que en el discurso de ella es transmitido al niño o la niña. C- un macrocontexto social que no cumple con una función social de soporte operando como recurso de valorización y apoyo. Este perfil surge del análisis multivariado de diversos factores de riesgo identificados, los cuales para su análisis los agrupan en cinco dimensiones: socioeconómicas,

socioculturales, disponibilidad parental, prácticas de crianza y características propias del niño o la niña.

Otras características psicosociales de los adultos de referencia que pueden influir son los tipos de estado emocionales, tanto positivos como negativos. Adultos que tratan a los niños y niñas con mayor hostilidad o sensibilidad suelen ser adultos con tendencia a estados emocionales negativos, encontrándose en ellos características como depresión, irritabilidad desprecio, ira tristeza, insatisfacción, culpa, entre otros. Mientras que adultos que suelen poseer tendencia a estados emocionales positivos, suelen ser más estimulantes, receptivos y sensibles para con los niños y niñas. A partir de los perfiles psicosociales, se busca conocer las capacidades cognitivas y emocionales de los adultos de referencia, con las cuales afrontan las demandas de la vida cotidiana: la sociabilización, la toma de decisiones, el relacionamiento, así como el apoyo afectivo y estructural que recibe del exterior (de la Torre, L., Tuñón, I., 2015).

Hasta aquí se puede observar la existencia de distintas dimensiones y factores, insertos en los diferentes contextos que podrían incidir y determinar el desarrollo de cada niño y niña.

Cuidados y prácticas de crianza

Hay consenso sobre que los niños y niñas nacen con un gran potencial y competencias, a la vez que son extremadamente dependientes de sus cuidadores principales. Es por ello que requieren de prácticas de crianza y cuidados que favorezcan su desarrollo y potencien sus capacidades.

Existen distintas definiciones sobre cuidados, dependiendo del enfoque con el que se esté tratando la temática. Para la presente investigación es necesario complementar el concepto con algunas de ellas. Desde una perspectiva psicológica, se considera que los cuidados, además de brindar el sostén primario para la supervivencia, son imprescindibles para la construcción de las subjetividades que dan origen a los sujetos. Esta construcción se extiende más allá de la subjetividad de los individuos, es construida a partir del interrelacionamiento de subjetividades las cuales responden a “las significaciones sociales imaginarias disponibles en cada sociedad” (Conde, 2011, p. 79). Por otro lado, desde una perspectiva más general se entiende por cuidados las: “actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de los niños y niñas [...], así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales éstas son asignadas y llevadas a cabo” (Canetti, A, Cerutti, A, Girona, A, 2015, pp. 218). Completando esta definición, podemos citar a Batthyány (2004) donde agrega que la tarea de cuidado “engloba [...] hacerse cargo del cuidado material que implica un trabajo, del cuidado

económico que implica un “costo”, y del cuidado psicológico que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental” (p. 50).

Las prácticas de crianza, por otro lado, son las acciones que los cuidadores, sean familiares o no, realizan para satisfacer las necesidades de índoles biológicas, físicas, sociales y psicológicas, que los ayudan a crecer y desarrollarse. Es por eso que las prácticas de crianza como los cuidados están estrechamente relacionadas, y no puede considerarse las primeras sin las segundas y viceversa.

Mientras que las prácticas de crianza varían según las culturas, se ha encontrado que existen distintas prácticas de cuidado que son transversales a éstas y que facilitan o perjudican el desarrollo de los niños y niñas. Algunos ejemplos son: cuidado por adulto estable, sensible y rico lingüísticamente; buena alimentación y atención en salud, “afecto, interacción social, seguridad emocional, consistencia, comunicación y acceso a las oportunidades para la exploración y el descubrimiento” (Canetti, A, et al, 2015, pp. 222 citando a Myers, 2004); “relaciones nutricias, protección física, seguridad y regulación, experiencias adaptadas a las diferencias individuales, experiencias apropiadas al desarrollo, entornos con límites, estructuras y expectativas, comunidades que apoyen y sean estables y continuidad cultural” (Canetti, A, et al, 2015, pp. 222 citando a Brazelton y Greenspan, 2000).

Uno de los principales problemas que Uruguay sufre con respecto a las prácticas de crianza que perjudican el desarrollo de los niños y niñas y adolescentes es la violencia para con ellos. Ésta es una de las formas más extremas de vulneración de sus derechos. “Quienes son víctimas de maltrato en las primeras etapas de su vida, no solo sufren un daño presente sino que ven comprometidas sus posibilidades de llevar una vida saludable en el futuro” (de los Campos et al, 2008, p. 5). Estas prácticas de crianza pueden ser irreversibles, ya que afectan la autoestima del niño y niña y pueden traer consigo aparejadas consecuencias en su capacidad de sociabilización y aprendizaje (de la Torre, L., Tuñón, I., 2015).

El estudio antes mencionado (de los Campos et al, 2008), realizado en el área metropolitana de Montevideo (Montevideo urbano y centros urbanos vinculados a la capital, de Canelones y San José), y de aquí la importancia para el presente proyecto, muestra como un alto porcentaje de niños y niñas entre 0 y 5 años años (59,5%) sufre violencia psicológica o física de forma crónica mientras que un 74,3% la ha sufrido al menos una vez. Los datos mencionados deben considerarse como mínimos ya que es esperable que los adultos entrevistados, presenten algún grado de sub declaración, sobre todo en las conductas que significan maltrato físico severo, y por

otro lado, tampoco es posible conocer actos de violencia fuera del ámbito familiar ya que el estudio en cuestión considera sólo un adulto por hogar.

Por otro lado, la violencia para con los niños y niñas y adolescentes no es una característica exclusiva de los niveles socio económicos bajos, sino que la misma se ve reflejada en todos los niveles. En niveles socio económicos bajos se constata un porcentaje de violencia (crónica) psicológica, moderada y severa o muy severa de un 67,9%. En niveles socio económicos medios se constata un porcentaje de este tipo de violencia de un 60,6% mientras que en niveles socio económicos altos es de un 64,1%.

Otro de los principales problemas que estas prácticas de crianza conllevan, es su naturalización, considerarlo algo normal en las relaciones entre los seres humanos. Así la violencia tiende a justificarse como una forma de corrección y puesta de límites, “confundiendo respeto con sumisión” (de los Campos et al, 2008, p. 5).

Como ya se ha dicho, el niño y niña adquiere gradualmente distintas habilidades y capacidades de planificación y ejecución de acciones, de socialización, de lenguaje, de pensamiento, pero éstas no se van a desarrollar con el niño y niña aislado sino que necesita de otros para lograrlo. Aquí es donde se enmarca el cuidado infantil temprano (Canetti, A, et al, 2015, pp. 221) el cual se pretende estudiar en el presente proyecto.

La influencia del contexto laboral

Un contexto laboral poco gratificante, así como las tareas realizadas en éstos, pueden influir en el desarrollo de los niños y niñas, ya que pueden impactar física y psicológicamente en los cuidadores principales. En la investigación del GIEP antes mencionada (Bernardi, R., et al, 1996) se encuentra que los niños y niñas con madres que trabajan fuera del hogar, desempeñando tareas poco gratificantes, de tipo manual y de muchas horas, se hallan en peores condiciones en su desarrollo que aquellos de madres que permanecen en el hogar. Estas mujeres al final de la jornada, están agotadas para cuidar a sus propios hijos e hijas no pudiendo garantizar calidad en el cuidado de ellos. Al desglosar los datos, se constata que además de tratarse de trabajos desgastantes y pocos satisfactorios, podrían afectar el desarrollo infantil cuando se asocian con situaciones personales desfavorables como separaciones conyugales, generando una carencia en la capacidad tanto física como emocional en la atención del niño y niña. Estos resultados se corroboran con investigaciones posteriores. En éstas se observa que los peores resultados en el desarrollo psicomotor los obtienen hijos e hijas de mujeres que solo realizan trabajo no remunerado en el hogar o trabajos de tipo manual fuera del hogar, por ejemplo: cuidados de no

familiares o de limpieza (Canetti, A, et al, 2015, parafraseando a GIEP-ODM-IMM, 2008). Estudios más recientes en el país, presentan hallazgos en esta línea. Este es el caso de los resultados que surgen del estudio de impacto del Plan CAIF. Este estudio, demuestra que la situación de “madres sin trabajo’ (por baja capacitación para el mercado laboral) o con trabajos extenuantes o precarios” (Canetti, A, et al, 2015, p. 236, parafraseando a Equipos MORI, 2011) podría relacionarse con retrasos en el desarrollo infantil.

Resulta imprescindible para la presente investigación, conocer la forma en que las familias se organizan para el cuidado de los niños y niñas y la disponibilidad que los padres presentan para los cuidados de éstos en contextos laborales activos, con el objetivo de contrastar las situaciones personales con las ofertas de cuidado externas, ya sea de servicios como familiares.

Es importante además destacar para la presente investigación que en Uruguay el 71,8 % de los niños y niñas entre 0 y 5 años viven con ambos padres. Este número no varía en demasía al comparar entre Montevideo y el interior del país. (Calvo, J., 2014).

Sistema Nacional Integrado de Cuidados, género y generaciones

Actualmente en Uruguay se está transitando el proceso de la creación e implementación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC). Una de las poblaciones consideradas específicamente por el SNIC son los niños y niñas de 0 a 12 años y busca atender la mayoría de los asuntos mencionados anteriormente (Poder Legislativo, 2015). Pero el Sistema no solamente pretende cubrir a dicha población sino que su creación e implementación responde a varios motivos, de los cuales se destacan dos: la evidencia de una crisis de cuidado y la necesidad de mayor justicia social entre géneros. El primero:

Consiste en la disminución de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida, lo que contribuye al envejecimiento de la población, y la mayor participación laboral, social y política de las mujeres, que lleva a que los hogares y las familias dispongan de menos recursos para cuidar (Salvador, 2014, p. 13).

El segundo corresponde a que históricamente el trabajo de cuidados (remunerado y no remunerado) ha sido satisfecho mayoritariamente por mujeres:

quienes en última instancia tienen la responsabilidad de atender a sus familiares. A pesar de las dificultades, los cambios y la insuficiencia de recursos, de una manera o de otra, casi sin que se sepa cómo, las personas con necesidad de

cuidado son atendidas. La respuesta está en las mujeres, quienes han asumido y siguen asumiendo tal responsabilidad (Batthyány, 2015, p. 95).

En referencia a esto último, la ley que crea dicho sistema, en el artículo 4, inciso g), indica como principio y directriz del SNIC, “la inclusión de las perspectivas de género y generacional, teniendo en cuenta las distintas necesidades de mujeres, hombres y grupos etarios, promoviendo la superación cultural de la división sexual del trabajo y la distribución de las tareas de cuidados entre todos los actores de la sociedad” (Poder Legislativo, 2015, p. 4). Siguiendo con esta línea, Batthyány (2013, p. 102) afirma que, para implementarse de forma exitosa, el SNIC debería “buscar un cambio cultural que transforme las concepciones contenidas en el deber ser de mujeres y varones respecto al cuidado, basadas en la división sexual del trabajo, que continúa vigente no solo en las prácticas desiguales, sino en las representaciones”.

Tanto la ley, como estudios en la materia, muestran la necesidad de un cambio cultural importante y profundo para lograr cambiar la actual división de tareas y la inequidad existente en la responsabilidad de las mismas.

Un estudio reciente realizado por Batthyány (2015) indica que el tiempo promedio y la tasa de participación dedicada al trabajo de cuidados a niños y niñas de entre 0 y 12 años, la mujer dedica 21 horas semanales con una tasa de participación del 31,5 %, mientras que los varones dedican 15 horas semanales con una tasa de participación del 21,7 %. Desglosando las edades, constata como para niños y niñas de entre 0 y 3 años, la mujer dedica 22 horas semanales, mientras que los varones 13 horas semanales, con tasas de participación de 13,8% y 9,8 % respectivamente. Mientras que para niños y niñas de 4 y 5 años, la mujer dedica 17 horas semanales y el hombre 14 horas semanales, siendo la tasa de participación de 7,6 % y 5,6 % respectivamente. Si se analiza las horas semanales promedio y la tasa de participación dentro de hogares con al menos un menor, se encuentra que la mujer dedica 21 horas semanales con una tasa de participación del 80 %, mientras que los varones dedican 15 horas semanales con una tasa de participación del 59 %.

Esta tendencia de mayor dedicación a los cuidados por parte de las mujeres, se mantiene independientemente de las horas de trabajo remunerado de los integrantes del hogar. Esto se observa claramente tomando los dos extremos como ejemplo. Para casos en los que no trabajan remuneradamente, las mujeres dedican 23 horas al cuidado infantil (de 0 a 12 años) mientras que los varones 15 horas. Cuando trabajan más de 40 horas semanales, las mujeres dedican 18 horas semanales al cuidado infantil mientras que los varones 14.

Esta situación tiene una particularidad en la clase media que no se percibe en otras clases. En esta clase, la mujer tiene una inserción laboral, en horas de trabajo remunerado (TR), similar a la del hombre. Sin embargo, la carga de horas de trabajo no remunerado (TNR) es mayor para las mujeres que para los hombres, lo que genera una situación de desigualdad si se considera la suma de ambas: TR + TNR.

Con respecto a esto Soledad Salvador (CEPAL 2011) comenta: “en hogares con ingresos medios, la inserción laboral de las mujeres es similar o menor a la del hombre, pero carga con mayor trabajo no remunerado” (p. 87) lo que genera una carga de trabajo total muy alta que correspondería a la suma del trabajo remunerado más el trabajo no remunerado. En otros sectores socio económicos esta situación no sucede, ya que en situaciones de menores ingresos, uno de los dos integrantes se hace cargo del trabajo remunerado, mientras que el otro se hace cargo de las tareas no remuneradas del hogar, por lo que la diferencia entre TR + TNR entre cada uno de los integrantes no es tan amplia. Además, las ofertas de cuidados por parte de los servicios públicos están más presentes, quitándole carga a las familias. Hacia el otro extremo, los hogares con mayores ingresos cuentan con otros recursos para hacer frente a la oferta privada de cuidados así como a otras ofertas de tareas, que implicarían trabajo no remunerado para los integrantes del hogar.

Sin embargo, cabe destacar que una división de tareas tan marcada como se da en las clases menos favorecidas, responden a representaciones sociales y contribuyen al mantenimiento de roles más rígidos, lo que hace más difícil el cambio de pautas culturales que permitan mayor equidad entre géneros (Batthyány, Genta y Perotta, 2012).

Si bien la conquista del trabajo remunerado, es considerado como un logro por parte de las mujeres, se puede apreciar como las pertenecientes a clase media se encuentran en una situación de vulnerabilidad al considerar TR + TNR, ya que, como se dijo, las familias no logran acceder a los servicios privados, que disminuirían la carga de TNR, debido a los altos costos y por otro lado tampoco califican para acceder a la oferta pública de servicios, pensada para sectores con menos recursos. De esta forma, la estrategia de cuidados y tareas no remuneradas en la clase media, se basa en lo que los integrantes de la familia así como sus redes contextuales puedan aportar, pero siempre recayendo en mayor grado dicho trabajo sobre las mujeres (Courtoisie, 2010).

Por otro lado, siguiendo con el análisis de la situación por sectores socio económicos, una investigación actual realizada por Helga Fourcade e Ianina Tuñón (2015) en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, Argentina, indica que “la presencia del padre y su rol activo a la hora de

compartir responsabilidades con las madres, en los hogares de estrato alto, se mostraron con mucha más fuerza que los hogares del estrato bajo” (p. 325) por lo que se considera éste, un aspecto a importante a indagar.

En referencia a ésto último, un estudio realizado por Unicef (2012), sostiene que las funciones “paternas” y “maternas” son independientes al ser humano que las encarna y que el buen desarrollo de niños y niñas es producto de la complementariedad de estas dos funciones. La función “materna” incluye: aportar la lengua, contener afectivamente, incidir en sentimientos negativos para transformarlos en positivos (como hambre, dolor), entre otras, mientras que la función “paterna” otorga independencia y autonomía, impone reglas y organiza, aporta pautas culturales, entre otras.

En la presente investigación se propone, profundizar en los aspectos anteriormente mencionados, circunscribiéndolos a aquellos relacionados con el cuidado y las prácticas de crianza, desde una perspectiva subjetiva de los actores involucrados, dada su relación directa con el desarrollo de los niños y niñas. Esta perspectiva subjetiva se prioriza y se cree necesaria para conocer de primera mano y desde la vivencia de los involucrados, la concepción al respecto de los asuntos investigados. Así, partiendo de los datos obtenidos, se podrá contar con insumos para integrar a los debates y realizar una mejor articulación de estos aspectos en las políticas públicas contemplando todos los pareceres, redundando en mejores políticas.

Con respecto a ésto, cabe destacar que las políticas públicas, en democracia, están directamente vinculadas al poder social y tienen relación con soluciones a problemas sociales. Una política pública de excelencia parte de objetivos políticos definidos democráticamente con cursos de acción y flujos de información que permiten el desarrollo de dichos objetivos por parte del sector público, el sector privado y la comunidad. Es por esto que si el diseño de políticas públicas no considera una amplia participación y un amplio debate, incluidos los propios actores, puede tender al predominio de los técnicos o criterios técnicos para llevarlas a cabo, desoyendo otras voces. La participación de los involucrados, coadyuvará a que los procesos de implementación de las políticas públicas sean gobernables. Esta gobernabilidad podría imponerse de forma autoritaria, pero sería excluyente e inestable (Lahera, 2004).

De esta manera se propone la presente investigación. Mediante herramientas cualitativas se estudiará, desde la perspectiva de los padres, algunos de los principales aspectos, directos e indirectos, que pueden influir en el desarrollo de los niños y niñas.

Son tres las dimensiones principales a investigar con sus respectivas categorías:

Dimensión	Categoría
a) Crianza y cuidado de los niños y niñas por parte de los padres	i) Prácticas de crianza y cuidado
	ii) Perfiles psicosociales de los padres
b) Contextos laborales y sociales	i) Contexto laboral y tareas realizadas
	ii) Contexto social de apoyo (estructural y afectivo)
c) Diferencias de género	i) Diferencias en las tareas y funciones según géneros,
	ii) Diferencia en las prácticas de crianza y cuidado a partir del TR + TNR de ambos padres
	iii) Arreglos familiares (entre padres) para la crianza y el cuidado.

A pesar de esta categorización, estas dimensiones no pueden ser analizadas independientemente unas de otras ya que forman parte de un todo así como con otras que no son consideradas en el presente estudio. Por lo tanto, una vez sistematizada la información, la misma se analizará holísticamente.

Objetivos

Generales

- Conocer la subjetividades de padres y madres sobre distintos aspectos en relación a la crianza y cuidado de sus hijos e hijas de entre 0 y 5 años de edad.

Específicos

- Describir la crianza y cuidado de los niños y niñas por parte de los padres y madres
- Determinar, según sus perspectivas, por qué ésta es realizada así
- Detallar los contextos laborales y sociales de las familias
- Establecer cómo piensan los padres y las madres que estos contextos pueden influir en ellos y en la crianza de hijos e hijas
- Distinguir las diferencias de géneros en la crianza y cuidado de los niños y niñas
- Mostrar cómo consideran los padres y las madres que estas diferencias influyen en ellos y en el desarrollo de los niños y niñas

Metodología

Se propone un estudio cualitativo exploratorio. Para recoger la información, se usarán técnicas cualitativas. A través de las mismas se intentará acercarse a la realidad subjetiva de los involucrados, aspectos éstos poco indagados en Uruguay hasta el momento. La elección de esta metodología permite el acercamiento a la población objetivo y aporta la flexibilidad necesaria para indagar en los emergentes que surjan, no obviando el papel que cumplirá el investigador, así como su subjetividad e implicancia. Para la exploración de las subjetividades de los adultos se utilizarán entrevistas en profundidad. Para contar con más elementos a la hora de analizar la información obtenida, se aplicará un cuestionario para los padres y educadores en caso de corresponder, denominado DIEH (Desarrollo Infantil para Encuestas de Hogares). Dicho cuestionario fue elaborado y validado en Chile (Bedregal et al., 2012). Para Uruguay es validado y aplicado por primera vez en la Encuesta de Crecimiento Desarrollo y Salud de Canelones Crece Contigo, Intendencia Municipal de Canelones (Bove, 2012). Este cuestionario permitirá conocer el estado del desarrollo infantil y contar así con más elementos de análisis.

Como ya se dijo, el diseño de la investigación abordará distintas dimensiones y cada una de estas dimensiones contará con distintas categorías que darán cuenta de las mismas. Al mismo tiempo, estas categorías profundizarán con distintos elementos de análisis, como por ejemplo: lectura y recepción de cuentos e historias, juegos, asistencia a centros educativos y/o de cuidado, utilización o no de violencia (Tuñón, I., 2015), nivel educativo del adulto referente, la salud psicológica en el hogar, las características del habitat (compartir cama o colchón, cantidad de niños y niñas viviendo en el hogar, etc.), modelos y roles sociales presentes en la comunidad (Colombo, J. A. et al, 2015, p. 186). Disponibilidad parental, formas de organización de la familia, apoyo estructural y afectivo (de la Torre, L., Tuñón, I., 2015) entre otras. Estos elementos de análisis nos buscan ser exactos ni exhaustivos, tan solo exploratorios.

La población objetivo, estará constituida por familias biparentales; con uno o más hijos o hijas de ambos; de 0 a 5 años de edad; que vivan bajo el mismo techo; pertenecientes a distintas clases socioeconómicas; radicadas dentro de la ciudad de Montevideo. La elección de dicha población, responde a que esta configuración familiar permite partir del pre supuesto de que ambos padres tienen la misma responsabilidad sobre hijos e hijas, no solo por consanguinidad, sino también desde el punto de vista legal (a diferencia de padres divorciados). Además, permite realizar un análisis importante para la presente investigación, que refiere al estudio de las diferencias de género dentro de las parejas, en la crianza y cuidado de hijos e hijas y cómo esto puede repercutir en el desarrollo de los niños y niñas. El período de edad seleccionado responde a que:

la primera infancia es un período corto, crucial y muy dinámico comprendido entre la fecundación y los cinco años de edad. En este momento de la vida se desarrollan las habilidades para pensar, hablar, aprender y razonar. Todo lo que afecte la salud, la nutrición o el desarrollo físico y emocional en esta etapa, puede dejar consecuencias para toda la vida. (Programa Uruguay Crece Contigo).

Analizar casos de distintas clases socio económicas, permitirá una exploración más amplia y al mismo tiempo contar con resultados más diversos, pudiendo identificar aspectos que podrían responder a esta diferencia de clases.

Se pretende, con esta investigación también, aportar insumos que sean de utilidad para el Programa Uruguay Crece Contigo, buscando colaborar con el objetivo específico “a)” de dicho programa: generar conocimiento útil para el diseño, monitoreo y evaluación de las políticas de protección dirigidas a la Primera Infancia a través de la articulación interinstitucional de la información existente, la generación de información necesaria y el desarrollo de la investigación (Programa Uruguay Crece Contigo). Este programa está dirigido “a todas las mujeres embarazadas, niños y niñas menores de 4 años y sus familias, que viven en el territorio nacional” (Programa Uruguay Crece Contigo).

El contacto con la muestra se realizará principalmente a través del método Bola de Nieve. También se recurrirá a la participación voluntaria aprovechando además el acceso a muestras de oportunidad y conveniencia. La muestra estará acotada por cuotas que permitan representar distintas realidades socioculturales de las familias y no será menor a treinta casos. Se utilizará un criterio de saturación para el recorte del muestreo (Baptista, Fernández, Hernández Sampieri, 2014).

Se recurrirá a instituciones de cuidado, deportivas y educativas para el primer contacto con la muestra, así como a centros públicos y privados de salud. La sistematización de los datos se realizará con el apoyo de herramientas informáticas. Para determinar el nivel socio económico de los hogares se utilizará el Índice de Nivel Socio Económico.

Esta investigación contará con todos los recaudos necesarios explicitados en el Decreto CM 515 del Poder Ejecutivo 4/08/2008 de Investigación con seres humanos. La población será debidamente consultada para su participación a través de documentación por escrito y verbalmente, aprobada por el Comité de Ética de la Facultad de Psicología. La población podrá negarse a la investigación así como retirarse en cualquier momento sin tener que rendir cuentas

por su decisión. Se prevé además, la devolución a los participantes, una vez realizado el análisis de los datos, utilizando la metodología de talleres.

Cronograma de ejecución

Mes	Descripción de las actividades
1	Elaboración del encabezado de la entrevista (datos generales) y del guión para la entrevista en profundidad.
2	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo.
3	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo; realización de entrevistas y aplicación del DIEH e INSE.
4	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo; realización de entrevistas y aplicación del DIEH e INSE; inicio del procesamiento de datos
5	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo; realización de entrevistas y aplicación del DIEH e INSE; y procesamiento de datos
6	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo; realización de entrevistas y aplicación del DIEH e INSE; y procesamiento de datos
7	Proceso de captación de la población y contacto con la población objetivo; realización de entrevistas y aplicación del DIEH e INSE; y procesamiento de datos; análisis de los datos
8	Análisis de los datos; evaluación e Informe final
9	Evaluación e Informe final
10	Talleres de devolución a los participantes. Difusión

Resultados esperados

La presente investigación permitirá conocer la subjetividades de padres y madres en relación a algunos asuntos inherentes la crianza y cuidado de sus hijos e hijas. Se espera que la información obtenida contribuya a conocer el por qué de las estrategias de crianza y cuidado llevadas a cabo. Entender estos procesos desde la mirada propia de los actores, permitirá articularlos con el conocimiento académico y técnico aportando más insumos a la hora del diseño y aplicación de políticas públicas que regulen la temática.

La difusión de los resultados se realizará en distintos centros educativos terciarios, donde se buscará generar un espacio de intercambio y discusión con las diferentes disciplinas (salud, educación, ciencias sociales, economía, psicología, antropología). También en instituciones públicas involucradas en la temática (Sistema Nacional Integrado de Cuidados) así como en Organizaciones de la Sociedad Civil interesadas (Red Pro Sistema Nacional Integrado de Cuidados, OSC diversas, etc.) y en otros ámbitos donde resulte de interés.

Referencias bibliográficas

Battyhány, K. (2004). Cuidado infantil y trabajo ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social. Montevideo: CINTERFOR

Battyhány, K; Genta, N; Perotta, V. (2012). La población uruguaya y el cuidado: persistencias de un mandato de género. Encuesta Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado: principales resultados. Santiago de Chile: CEPAL.

Battyhány, K. (2013). La población uruguaya y el cuidado. Montevideo: Udelar.

Battyhány, K, (2015). Los tiempos del cuidado en Uruguay. En Battyhány, K, (edit.) *Los tiempos del bienestar social* (pp. 87-134). Montevideo: INMUJERES-MIDES

Bernardi, R.; Schwartzmann, L.; Canetti, A.; Cerutti, A.; Roba. O.; Zubillaga, B. (1996). Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de los niños preescolares en familias pobres del Uruguay. GIEP (Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales). Dpto. de Psicología Médica de la Facultad de Medicina. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Bedregal, P., Hernández, V., Yeomans, H., Molina, H. (2012) "Validez concurrente de un instrumento simple de evaluación del desarrollo infantil temprano para encuestas de Hogares" Chile. Departamento de Salud Pública de la Universidad Católica /Ministerio de Desarrollo Social de Chile

Bove, I. (2012) Encuesta de Crecimiento, Desarrollo y Salud Materna en Canelones. Canelones Crece Contigo. Montevideo. UNICEF, COMUNA CANARIA, PNUD.

Bronfenbrenner, U. (1993). Una orientación ecológica. En: La ecología del desarrollo humano. México, D.F.: Paidós.

Calvo, J. J., (Coord.) (2014) Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay. Fascículo 5. Desigualdades de género en Uruguay. Montevideo: Trilce.

Canetti, A, Cerutti, A, Girona, A, (2015). Derechos y sistemas de cuidados en la infancia. Contextos y circunstancias que pueden comprometer el desarrollo y el bienestar infantil. En Tuñón, I. (Coord.) *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 217-256). Buenos Aires: Biblos.

CEPAL (2011) El desafío de un sistema nacional de cuidados para el Uruguay. Santiago de Chile: Rico, M.N.

Cerutti, A., Canetti, A., Duarte, D., Parafita, D. (2014). Políticas sociales para la infancia en el Uruguay con énfasis en las edades tempranas. Propuestas de monitoreo del bienestar infantil. Recuperado de http://www.rau.edu.uy/ei/ciip/DT/Monitoreo_del_bienestar_infantil_DT2.pdf

Colombo, J. A.; Fracchia, C. S.; Hermida, M. J.; Prats, L. M.; Lipina, S.; Segretin, M. S. (2015). Pobreza y desarrollo cognitivo. Consideraciones para el diseño de estrategias orientadas a su optimización. En Tuñón, I. (Coord.) *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 185-216). Buenos Aires: Biblos.

Conde, Gustavo D. (2011). El cuidado humano en riesgo de extinción. En Carrasco, A. (coord.). *El Cuidado Humano. Reflexiones (inter)disciplinarias* (pp. 77-105). Montevideo – UR, FCS –DS, CSE, MSP.

Courtoisie (2010). Estrategias familiares para el cuidado de niños/as menores de 2 años. Consultado: 28/8/15. Disponibilidad en: http://www.academia.edu/523901/Estrategias_familiares_para_el_cuidado_de_ni%C3%B1os_as_menores_de_2_a%C3%B1os

de la Torre, L., Tuñón, I., (2015). Persistentes desigualdades sociales en el derecho al cuidado, la crianza y la socialización en la primera infancia. En En Tuñón, I. (Coord.) *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 273-304). Buenos Aires: Biblos.

de los Campos, H.; Solari, M; González, M. (2008). Prácticas de crianza y resolución de conflictos familiares. Prevalencia del Maltrato Intrafamiliar contra, Niñas, Niños y adolescentes. Montevideo: MIDES.

Fourcade, H., Tuñón, I., (2015). Consonancias y disparidades en las formas en que los niños y niñas son cuidados, criados y socializados en sus primeros años de vida. En En Tuñón, I. (Coord.) *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 305-343). Buenos Aires: Biblos.

Lahera, E (2004). Política y políticas públicas. Santiago de Chile: CEPAL.

Poder Legislativo (2015). Ley 19.353. Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Uruguay

Programa Uruguay Crece Contigo. Uruguay: OPP. Recuperado de:
http://www.crececontigo.opp.gub.uy/Inicio/Quienes_Somos/

Roba, O. (2013). Medición de la pobreza infantil en Uruguay. Recuperado de
http://www.rau.edu.uy/ei/ciip/DT/Pobreza_infantil_Uruguay_DTI_P.pdf

Salvador, S. (2014) Pensar los cuidados. En MIDES (Coord) *Cuidados como sistema. Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay.* (pp. 13). Montevideo: MIDES.

Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Baptista, M. del P. (2014) Metodología de la investigación. Mexico D.F.: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V.

Tuñón, I., (2015). Derechos, sistemas de protección e infancia temprana. Apuntes sobre el caso de la Argentina en el contexto de la región. En En Tuñón, I. (Coord.) *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia* (pp. 9-10). Buenos Aires: Biblos.